

ABC de Filosofía

Responsabilidad

Ana Lilian Rodríguez Villafuerte
Plantel Tlalpan 1
analilianrodriguezvillafuerte@gmail.com

“Así, el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que él mismo es, y asentar sobre él la responsabilidad total de su existencia”.

Sartre



Jeanie Tomanek - USA

El otro día uno de mis alumnos, un chico muy estudioso y responsable, vino a visitarme al cubículo; lo noté un poco triste, preocupado. Me dijo entonces que había tomado la decisión de darse de baja porque se tenía que meter a trabajar. Obviamente me sorprendió y le pregunté si tenía algún problema familiar. Muy serio, y con los ojos a punto del llanto me comentó que su novia estaba embarazada.

Le pregunté si realmente se sentía preparado para ser padre, me dijo que no, pero que no había de otra, -sólo me queda rezar para que algo pase- dijo. Hablamos un rato. Se despidió, me quedé preocupada.

Cómo es posible que algo tan trascendental como traer una nueva vida al mundo pueda ocurrir por error, por casualidad, “por calentura”. Por qué la mayoría de las personas se sienten ajenas a esta decisión.

Este episodio, que desgraciadamente se vive cotidianamente en la prepa, me llevó a pensar en este concepto, la responsabilidad. Una palabra que utilizamos con frecuencia pero de la que pocas veces entendemos el fondo de su significado.

Para muchas personas ser responsable se limita a cumplir con tareas y compromisos. Y esa puede ser una parte de la responsabilidad, pero hay mucho más.

La palabra responsabilidad viene del latín *responsum*, que es una forma latina del verbo responder. Por eso podemos decir que en sentido estricto ser responsable tiene que ver con ser capaz de dar una respuesta sobre nuestros propios actos y decisiones.

Aristóteles (384-322 a.c) considera que la libertad, la conciencia y la responsabilidad están necesariamente unidos en la acción humana; es decir sólo si somos libres y conscientes podemos ser responsables de nuestra conducta.

Si alguien actúa obligado por otro o por las circunstancias no es plenamente responsable de su acción, lo mismo que si no tiene conciencia de lo que está decidiendo. Así, por ejemplo, un ignorante o un enfermo mental no pueden ser responsables de sus actos porque no tienen conciencia de lo que hacen o dicen.

Por otro lado, Jean Paul Sartre (1905-1980) afirma que el hombre es siempre responsable de sí mismo porque cada vez que decidimos nos estamos decidiendo a nosotros mismos. Cuando decido me decido, me construyo. Si decido escribir un libro, o afiliarme a un partido político, dejar de asistir a la escuela o casarme, todo esto pasa a formar parte de mi ser, de mi esencia, y tengo que ser capaz de responder, de dar la cara por aquello que he decidido.

Tomemos en cuenta que la libertad no es absoluta, pero la responsabilidad siempre está ahí. Muchas veces no somos libres de elegir lo que nos pasa, como en dónde nacemos o si hay una inundación, si nos asaltan, etc. Pero siempre seremos responsables de cómo enfrentamos eso que nos pasa.

La responsabilidad implica entonces tanto enfrentar mis decisiones, como la capacidad para darme cuenta de cómo responderé, cómo enfrentaré lo que, sin yo haberlo escogido, me pasa.

Sin embargo, la responsabilidad es algo difícil de asumir, de hecho muchos filósofos piensan que las distintas religiones y el pensamiento mágico son una forma inventada por los humanos para evadir el peso de la responsabilidad. Esto lo dicen porque se dan cuenta de que la mayoría de la gente recurre a la religión o a la magia cuando están en problemas. En vez de analizar la situación, ver qué los llevó hasta ahí y cómo enfrentarlo de la mejor manera.

La responsabilidad pesa porque compromete, porque nos revela que estamos solos

frente a la decisión, y que nadie vendrá a decidir por nosotros. Tomar conciencia de la responsabilidad de la propia existencia es algo que causa angustia, náusea, desamparo.

Aquí es cuando, frente a las grandes responsabilidades se anhela la existencia de un objeto mágico o un ser superior frente al cual podamos formular deseos que vengan a solucionar nuestros problemas. Pero no es así.

Hemos sido arrojados al mundo sin nuestro consentimiento, y ahora nos toca hacernos plenamente cargo de nuestra existencia. No cabe duda que construirnos como seres humanos es una tarea pesada, que a veces desearíamos poder dejar en manos de otro. Pero es una tarea que nos toca resolver en solitario con la sola ayuda de nuestra conciencia, en la que nos acompañan las voces de los otros, de la tradición, de la costumbre.

Para poder entender con mayor claridad de dónde viene esta angustia existencial, este desamparo que genera la conciencia de la responsabilidad, es necesario reconocer la peculiaridad humana frente a todos los demás seres de la naturaleza. Nacemos incompletos, no estamos terminados, somos un proyecto en construcción.

A diferencia de las cosas, las plantas y los animales que una vez que aparecen en el mundo son lo que son, están determinados; los seres humanos aparecemos en el mundo y en ese mismo momento empieza la fatigosa tarea de construir nuestra esencia, de definirnos.

Para explicar esto con más claridad podemos recurrir a Sartre, filósofo francés representante del existencialismo. Él sostenía que el mundo de las cosas pertenece al ser-en-sí, es decir, desde que aparecen en el mundo están ya dadas de una vez su esencia y su existencia. Así un auto o una abeja, desde que aparecen en el mundo tienen ya una esencia determinada, es decir ya se sabe para qué sirven y cómo han de funcionar.

Con los seres humanos, en cambio, a los que Sartre denomina ser-para-sí, ocurre que aparecen en el mundo, pero su historia no está escrita, lo que han de llegar a ser lo determinan sus acciones y decisiones.

Piensa en algún momento en el que hayas tenido que enfrentar una fuerte responsabilidad de la que claramente dependía la vida de otros, en ese momento no se puede dejar de tener cierta angustia, piensas ¿y si me equivoco?, ¿si mi decisión conduce a algún desastre?. Sin embargo; no hay más remedio, tomas la decisión. Ésta es valiosa porque entre un sin fin de opciones posibles ha sido ésta la que has elegido y la que marcará el curso de las acciones futuras.

Volvamos al ser-para-sí de Sartre; cuando nacemos ya existimos pero todavía no somos, no estamos definidos. En ese sentido decimos que nuestra existencia precede a la esencia, por lo tanto, somos en la medida en que vamos decidiendo, somos lo que

podemos, lo que logramos, lo que vamos proyectando.

Los seres humanos no somos productos acabados, a lo largo de la vida tenemos que asumir la enorme tarea de hacernos humanos, producirnos; formarnos una identidad se convierte en una tarea tan larga como la vida misma.

En esto se cifra la grandeza y la tragedia del ser humano, le corresponde hacerse, ser él mismo, distinto; sólo así logrará una existencia auténtica. No podemos escapar a esta responsabilidad que nos coloca, por decirlo así, frente a un segundo nacimiento, el nacimiento de la conciencia, de la capacidad de darnos cuenta de la tarea ineludible que tenemos.

Frente a la angustia, sólo la voluntad y la decisión permiten al ser humano no quedarse quieto, no darse por vencido y trascender lo dado, vencer el destino, transformar su mundo interno y externo. Para hablar de ejemplos en los que las personas se responsabilizan de cómo afrontar incluso una realidad adversa, pienso en las personas que como Víctor Frankl, pasaron por la experiencia de la guerra y de los campos de concentración y lograron no sólo sobrevivir, sino crear, como fue su caso, toda una nueva teoría sobre lo que sostiene al ser humano en esas circunstancias extremas.

Otro ejemplo podría ser el de las personas con alguna discapacidad física que logran vencerla y salir adelante, como el caso de Helen Keller, que habiendo nacido ciega y sorda logra ir a la universidad y escribir libros.

La responsabilidad representa un problema porque como bien señala Erich Fromm (1900-1980) los seres humanos le tenemos miedo a nuestra propia libertad y mucho más a la libertad de los otros. Con la libertad podemos hacer malas elecciones y luego tendríamos que cargar con las consecuencias, es decir, hacernos responsables.

Esto lleva a algunas personas a pensar que es mejor que haya quienes nos manden, para que sean ellos los que carguen con la responsabilidad y así nos libramos de ella. Pero esto, además de imposible, es en sentido estricto ser irresponsables.

Volvamos con Sartre, él califica a los irresponsables como personas de mala fe. Se refiere a aquellos que prefieren refugiarse detrás de alguna excusa con tal de no aceptar sus responsabilidades. Así, algunos dirán que todo cuanto les pasa es culpa del destino, que las circunstancias no le permitieron actuar de otra manera.

Las personas que actúan de mala fe eligen, aunque no quieran, porque no decidir también es decidir, llevar una existencia no auténtica, se comportan como si pertenecieran al mundo del ser-en-sí, como si fueran cosas.

Los irresponsables no siempre se dan cuenta de que lo son, les falta valor, les falta conciencia de sí mismos. Así por ejemplo son irresponsables los fanáticos religiosos, los que creen con los ojos cerrados en verdades eternas que deben guiar la vida de todos.

Pero también actúan de mala fe los que nunca dan la cara, los que le echan la culpa

a los de arriba, los que dicen: “me disculpa, pero yo sólo cumplo órdenes”. Igualmente quienes piensan que nadie puede escapar a su destino, o que si no fuera por los padres que tuvo o por la mujer que le tocó, todo en su vida hubiera sido diferente.

Existen otros que eluden su responsabilidad en la ignorancia: “Y yo cómo iba a saber que eso iba a ocurrir”, “Perdón, pero lo hice sin pensar”, “A mi no me toca saber de eso”.

Hay quienes se vuelven irresponsable simplemente porque le tienen miedo a todo, siempre ven un peligro, una amenaza y toman la decisión de no decidir.

También están los pusilánimes, son aquellas personas que no tienen carácter ni personalidad, les falta fuerza para vivir y sólo se dejan llevar por la corriente.



Sea como sea, la vida está hecha de decisiones, tenemos la opción de tomar conciencia y darnos cuenta de que decidimos, o hacernos tontos y pensar que somos simples víctimas de las circunstancias; la decisión es de cada uno.

Volvamos al ejemplo del principio, el de mi alumno que embarazó a la novia. Ahí encontramos muchas alternativas en las que aparece la responsabilidad. Primero, la gran responsabilidad que tenemos frente a nosotros mismos de cuidar nuestro cuerpo; somos responsables de maternos sanos, por ello es preciso informarnos y tomar las medidas necesarias cuando decidimos iniciar la vida sexual.

Pero qué pasa si por ignorancia o por una falsa idea de que la sexualidad es algo malo y pecaminoso, preferimos hacer como que las cosas pasan sin que nosotros queramos. Entonces nos portamos de manera irresponsable, no nos cuidamos. Más tarde o más temprano tendremos que enfrentar no sólo la posibilidad de contagiarnos de alguna infección de transmisión sexual sino incluso tener que decidir sobre un embarazo.

En este caso aparecen otras varias opciones, la decisión de interrumpir el embarazo de manera segura poniéndote en manos de un médico, es una acción responsable,

Si decides o deciden en pareja continuar con el embarazo tendrán que contemplar la responsabilidad que significa tener un hijo, considerar si tienen la capacidad no sólo económica, sino psicológica de hacerse cargo de otro ser, lo cuál es difícil de creer si no

fueron capaces de hacerse cargo de sí mismos.

Como puedes ver ser responsable es pues algo difícil porque se necesita voluntad, claridad de pensamiento, decisión. Porque la responsabilidad bien entendida empieza por mí, pero involucra a todos los que me rodean. Cada vez que decidimos estamos de alguna manera comprometiendo a otros.

La responsabilidad es en ese sentido hacerse cargo también de los otros, pensar en el mundo que estamos construyendo, en el tipo de sociedad que resultará de nuestras decisiones. La responsabilidad va de la mano con el compromiso.

Es interesante observar cómo en la filosofía el concepto de responsabilidad se ha ido ampliando con el paso del tiempo. Al principio, con Aristóteles, se planteaba la responsabilidad como un asunto absolutamente individual; luego Sartre pone énfasis en la responsabilidad que tenemos con los otros, señala cómo los involucramos y los afectamos con nuestras decisiones. Pero hacia finales del siglo XX aparecen las teorías de Hans Jonas, filósofo alemán, que reflexiona en torno a cómo los avances de la ciencia y la tecnología han ampliado los límites de la responsabilidad.

Jonas abre el tema de la responsabilidad a la dimensión de la bioética. Nos advierte que no sólo somos responsables de la humanidad presente, de nuestros contemporáneos, sino que incluso somos responsables de las condiciones que estamos creando para el futuro.

Impresionado por los avances científicos y por la potencialidad del desarrollo tecnológico frente al medio ambiente, Jonas apunta que todo lo que hagamos hoy para cuidar el planeta, para preservar las condiciones de una existencia digna para las generaciones futuras, es también nuestra responsabilidad.

Imagínate si ya estaba difícil el asunto de la responsabilidad, ahora resulta que tenemos que pensar incluso en los que aún no han nacido, y asegurarnos de que para ellos también sea posible una vida digna.

Frente a este panorama, como te puedes dar cuenta, la decisión es completamente tuya, eres responsable o irresponsable, apuestas por una existencia auténticamente humana o te conformas con vivir como una coliflor. Te construyes una identidad a través de las decisiones o dejas que otros decidan por ti, organicen y manipulen tu vida. Pero siempre, decidas lo que decidas habrá una consecuencia que te permitirá crecer y desarrollarte como un ser libre o quedarte atrapado en una vida estéril y sin más horizonte que el de sobrevivir día a día.

Bibliografía

- Camus, A. (2010) *El mito de Sísifo*. Alianza Editorial, España
- Frankl, V. (2004) *El hombre en busca de sentido*. Herder, España
- Fromm, E. (2006) *El miedo a la libertad*. Paidós, México
- González, J. (1996) *El ethos, destino del hombre*. México, UNAM, FCE
- _____ (1989) *Ética y libertad*. México, UNAM, FCE
- Jonas, H. (2004) *El principio de responsabilidad*. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica. Herder, España
- Sartre, J. P. (2007) *El existencialismo es un humanismo*. Folio, México